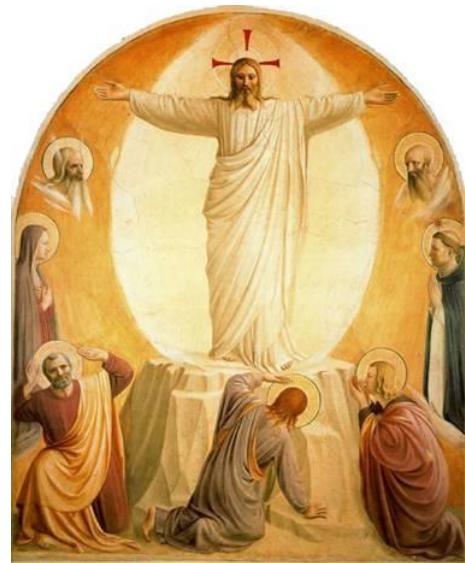




Nº 145
8 DE MARZO DE 2020

CABILDO CATEDRAL DE CORIA-CÁCERES

II DOMINGO DE CUARESMA



Por la cruz a la luz. Este fue el mensaje que Jesús dio a sus discípulos en la Transfiguración, después de haberles anunciado su Pasión y muerte en la cruz. Y el Padre lo revela como su Hijo predilecto a quien debemos escuchar. Así, alimentados con su Palabra, contemplaremos gozosos la gloria de su rostro (cf. oración colecta). La primera y segunda lectura, por su parte, nos hablan de la llamada que Dios nos hace a una vida santa, lo que supone dejar lo que haga falta con tal de seguir esa llamada. Abrahán, nuestro padre en la fe, se nos propone como modelo, saliendo de su tierra fiándose totalmente de Dios.

- GÉN 12, 1-4A

Vocación de Abrahán, padre del pueblo de Dios

- SAL 32

Que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotros, como lo esperamos de ti

- 2 TIM 1, 8B-10

Dios nos llama y nos ilumina

- MT 17, 1-9

Su rostro resplandecía como el sol

En esta segunda semana de cuaresma la Palabra de Dios sitúa al creyente frente a la figura de Abrán. En él se inicia un camino nuevo para la humanidad. La llamada de Dios pone a Abrán en salida: «*sal de tu tierra, de tu parentela, de la casa de tu padre*» (Gn12, 1). Cada comunidad, cada cristiano está llamado a salir de su espacio de confort para atreverse a recorrer los caminos de Dios. Esta salida tiene un fin llevar el evangelio a todas partes.

El evangelio de la transfiguración le da a la Iglesia unas claves para vivir esta salida al mundo.

En primer lugar descubrimos a un Jesús que dialoga con Moisés y con Elías, ambos remiten a toda la Escritura: la Ley y los Profetas. El Papa Francisco en la exhortación la Alegría del evangelio nos dice: “El estudio de las Sagradas Escrituras debe ser una puerta abierta a todos los creyentes. Es fundamental que la Palabra revelada fecunde radicalmente la catequesis y todos los esfuerzos por transmitir la fe. La evangelización requiere la familiaridad con la Palabra de Dios y esto exige a las diócesis, parroquias y a todas las agrupaciones católicas, proponer un estudio serio y perseverante de la Biblia, así como promover su lectura orante personal y comunitaria”.

Al terminar el año de la misericordia el Papa ha establecido que el III Domingo del Tiempo Ordinario esté dedicado a la celebración, reflexión y divulgación de la Palabra de Dios.

Sin la Palabra de Dios es difícil entender el misterio de la muerte y resurrección de Cristo. Así en las primitivas comunidades se confesaba a Cristo muerto y resucitado según las Escrituras.

En segundo lugar, Jesús invita a dejar la pasividad. Los discípulos han encontrado un espacio seguro y cómodo. Pedro le dice a Jesús: "Señor, ¡qué bueno es que estemos aquí! Si quieras, haré tres tiendas...". Los discípulos caen en la tentación del mesianismo triunfante, les cuesta entender el camino de la pasión. Mejor es quedarse en la gloria. Pero toca bajar, seguir con la tarea. El papa anima a los jóvenes diciéndoles: «*Jóvenes, no renuncien a lo mejor de su juventud, no observen la vida desde un balcón. No confundan la felicidad con un diván ni vivan toda su vida detrás de una pantalla. Tampoco se conviertan en el triste espectáculo de un vehículo abandonado. No sean autos estacionados, mejor dejen brotar los sueños y tomen decisiones. Arriesguen, aunque se equivoquen. No sobrevivan con el alma anestesiada ni miren el mundo como si fueran turistas. ¡Hagan lío! Echen fuera los miedos que los paralizan, para que no se conviertan en jóvenes momificados. ¡Vivan!*

¡Entréguese a lo mejor de la vida! ¡Abran la puerta de la jaula y salgan a volar! Por favor, no se jubilen antes de tiempo (CV 143). La pasividad es una actitud egoísta».

En tercer lugar, la Palabra de Dios en este domingo invita a escuchar a Jesús. La voz del Padre es una llamada a toda la Iglesia: «*Este es mi Hijo, el amado, en quien me complazco. Escuchadlo*». En esta era de la tecnología hay una preocupación por mantenerse conectados a internet. Todo el día se está pendiente del móvil. El Padre invita a no perder la conexión con Cristo. Para crecer como cristiano es necesario seguir escuchando la voz que puso en movimiento a los primeros jóvenes, a los discípulos. Un espacio necesario para la escucha es la oración. Buscar espacios, tiempos de calidad para escuchar de nuevo al Señor que invita: «*venid y lo veréis*» (Jn 1, 39). La oración es amar, y como dice el refrán castellano: amor con amor

se paga; y también, A donde el corazón se inclina, el pie camina. A la oración se va porque es allí donde Dios enseña a amar, donde enseña fidelidad en el amor, donde abre el corazón a los hermanos

Por último, Jesús le dice a los discípulos: «*Levantaos, no temáis*». Los discípulos tienen miedo a perder la vida, a gastarla. En el texto anterior a la transfiguración Jesús les ha dicho a los discípulos: «*El que quiera salvar su vida, la perderá; pero el que pierda su vida por mí, la conservará*» (Mt 17,25). Dejar atrás los miedos supone levantarse, continuar en el camino, dejar el egoísmo. María es ejemplo para las comunidades cristianas. Ella se levantó y se puso en camino.

Isaac Macarro Flores
Cabildo Catedral de la Diócesis de Coria-Cáceres

**AL TERMINAR LA CELEBRACIÓN,
PUEDEN LLEVARSE ESTA HOJA
PARA LA MEDITACIÓN PERSONAL**

**Y COMPARTIRLA CON QUIENES NO HAN PODIDO VENIR
SI DESEA RECIBIRLA SEMANALMENTE EN SU CORREO ELECTRÓNICO, ESCRIBA UN E-MAIL A:
concatedral.caceres@gmail.com**

CONCATEDRAL DE SANTA MARÍA:

Gestiones culto:
Tfno.: (+34) 927 215 313
(+34) 689 284 866
concatedral.caceres@gmail.com

En las redes sociales:

 @ConcatedralCaceres



@ConcatedralCC



concatedralcaceres

<http://concatedralcaceres.com/>

SANTA IGLESIA CATEDRAL DE LA ASUNCIÓN DE NUESTRA SEÑORA
Plaza de la Catedral, n.º 5 / 10800 CORIA- Tfno.: +34 927 503 960